

Discurso de Clausura del Encuentro e Intercambio en Agroecología

1. Objetivos generales del encuentro

Nuestro objetivo fue encontrarnos para intercambiar experiencias de trabajo en agroecología y tomar conciencia colectiva del saber y las experiencias que ya hemos caminado en este campo desde diferentes historias, modos de ver y de hacer. Se trataba, como dijimos en la inauguración, de abrir un espacio para empezar a caminar menos solos, para que los conocimientos sobre las formas de trabajar en el campo puedan crecer y que eso nos permita hacer frente a la destrucción que el despojo y el modelo agroindustrial ha significado para nuestros pueblos. Para eso nos organizamos campesinos, organizaciones sociales y académicos y construimos en estos tres días un espacio para compartir.

2. Talleres y plenarios

Las discusiones e intercambios de este encuentro se nutrieron con las experiencias que expusieron diferentes grupos al inicio de los trabajos de cada día. Escuchamos y aprendimos de los Pueblos en Defensa de la Tierra y el Territorio, quienes se han organizado para hacer frente al proyecto de un libramiento o corredor turístico que amenaza su forma de vida y sustento y cuya participación fue fundamental para la organización de este encuentro. Yolanda Silva nos contó sobre cómo ha logrado producir una gran diversidad de cultivos con los que alimenta sanamente a su familia y en esta ocasión, también a nosotros. Escuchamos los problemas que ha enfrentado CEDICAM en la Mixteca Alta de Oaxaca y sobre sus logros tras el trabajo de décadas en esta zona. Desde Cuba nos platicaron cómo ha cambiado el campo desde la revolución en ese país y cómo, después de un periodo de revolución verde, han retomado y extendido las prácticas agroecológicas campesinas, articulando también el trabajo de universidades e institutos de investigación. El grupo de Estudios Ambientales nos compartió su experiencia acompañando la organización comunitaria hacia la autonomía y aprendimos de los campesinos del Grupo de horticultores de San Juan Atzacualoya, los Xochimancas y los Agricultores de la Sierra Nevada en su trabajo para la conservación de suelo, mejora de la fertilidad y elaboración de insumos orgánicos. En estas plenarios escuchamos también sobre los esfuerzos del espacio estatal en defensa del maíz nativo de Oaxaca para enfrentar la amenaza del maíz transgénico.

En el espacio de talleres la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad presentó su proyecto: la Red de Alimentación Sana (AliSa) que incluye un Observatorio de las Milpas en México y el Diagnóstico Nacional de Transgenes en los Maíces Criollos. Los coordinadores de estas iniciativas acordaron darle seguimiento a las propuestas y articular los esfuerzos de los colectivos de organizaciones civiles y productores de maíz que participaron en los talleres. Estos acuerdos se resumen en:

- 1.- Manifestarse en contra de la distribución de maíces híbridos contaminados con transgenes en el campo y su uso para producir alimentos. Denunciar que autoridades a todos los niveles de gobierno están distribuyendo y promoviendo estos maíces en todo el campo mexicano. Por lo tanto se responsabiliza al gobierno y a las empresas con las que colabora de la posible contaminación transgénica en los maíces nativos mexicanos y los impactos en el ambiente y en la salud que esto, y el consumo de productos de maíz, que también pudieran estar elaborados con transgénicos, causen.
- 2.- Articular esfuerzos de difusión de los riesgos de contaminación de los maíces nativos con transgenes y del consumo del maíz transgénico y/o híbrido contaminado.
- 3.- Fomentar la articulación de la Red AliSa, conectando consumidores con productores de maíz criollo libre de transgénicos.

A partir de lo discutido en plenarios y talleres, diversos grupos de Zaachila han decidido trabajar para mantener su municipio y sus comunidades libres de transgénicos.

Por otra parte, compañeros del programa de investigación Sierra Nevada y de la carrera de agronomía de la UAM trabajaron sobre la elaboración de insumos orgánicos para mejorar la fertilidad de la parcela. Iniciaron con una reflexión sobre salud del suelo y nos plantearon preguntas respecto al impacto de los paquetes tecnológicos y agrotóxicos que se promueven para la producción del maíz y la dependencia que éstos generan. Luego se habló sobre la biodiversidad del suelo y la importancia de que los productores desarrollen tecnologías propias con recursos y saberes locales para fomentar la salud del suelo y respetar la biodiversidad. Se demostró la elaboración de técnicas con microorganismos de montaña, uno de los compañeros compartió su experiencia sobre el uso de éstos como complemento para la cría de animales. También se elaboró un caldo mineral llamado caldo ceniza que sirve para prevenir y controlar algunos problemas provocados por el pulgón o la mosquita blanca. Algunos asistentes de Zaachila y de los pueblos vecinos han decidido comenzar a probar éstas y otras técnicas mencionadas en el encuentro en sus propias parcelas y cultivos.

Por otro lado, uno de los pilares del encuentro fue la discusión de diferentes temas en 4 mesas de trabajo que se titulan:

- 1. Espacios de encuentro y aprendizaje colectivo. ¿Cómo trabajamos juntos en las escuelas y en el campo?**
- 2. Prácticas autónomas para la conservación de nuestra agua, nuestro suelo y nuestra biodiversidad.**
- 3. Defensa del territorio y de nuestros cultivos.**
- 4. Lazos Solidarios entre campesinos y consumidores: hacia una vida digna.**

A continuación mi compañera dará un breve resumen de cada una de estas mesas.

1. Espacios de encuentro y aprendizaje colectivo. ¿Cómo trabajamos juntos en las escuelas y en el campo?

Los objetivos fundamentales de esta mesa fueron, por un lado, reflexionar en torno a los conocimientos académico y campesino: en qué se parecen, cómo difiere el uno del otro, y por qué y de qué modo se interrelacionan y retroalimentan. Por otro lado, buscamos maneras para darle valor al conocimiento campesino, compartir nuestras experiencias, y tratar de dar respuesta a la pregunta ¿cómo trabajamos juntos en las aulas y en el campo?

La mesa fue diversa, pues en ella participaron maestros, investigadores y campesinos. Encontramos múltiples espacios de aprendizaje colectivo en los que el conocimiento agroecológico se enseña y se comunica. Entre éstos están las escuelas y universidades, pero realmente es en los pueblos en donde los saberes toman diversas formas para transmitirse en la familia, fuera de ella, con los vecinos, y entre los productores y amigos, y se vuelve acción, esto es: transformación del mundo. El conocimiento agroecológico nos permite enfrentar el sistema económico en el que vivimos y defender nuestra soberanía alimentaria.

Entre las propuestas que surgieron está la de fomentar la creación de redes entre estudiantes, maestros y campesinos, y vincular el conocimiento con la producción para generar un lazo entre los estudiantes y los campesinos, enfocado a resolver problemas concretos y conocidos a profundidad; en otras palabras un conocimiento al servicio de la sociedad. La construcción colectiva del aprendizaje es un acto político pues responde a valores y sentires que haga que los participantes se posicionen frente al mundo.

2. Prácticas autónomas para la conservación de nuestra agua, nuestro suelo y nuestra biodiversidad.

Nuestro objetivo fue conocer las principales problemáticas relacionadas con la pérdida de la biodiversidad, del suelo y del agua, enfocándonos al manejo de estos recursos dentro de la parcela. Buscamos identificar cuáles son las causas de estos problemas y, a partir de esto, compartir experiencias y prácticas que las pudieran solucionar.

En la mesa participaron compañeros de Zaachila, de la Mixteca, Montaña, Costa y Valles de Oaxaca, de la Montaña de Guerrero, de San Cristóbal de las Casas (Chiapas), de la Huasteca veracruzana, de Calakmul (Campeche), de Vicente Guerrero (Tlaxcala) de la zona de los Volcanes (Edo. de México) y de la Ciudad de México.

Los mayores problemas identificados durante el primer día de trabajo fueron, por un lado, la erosión y la pérdida de fertilidad del suelo por el uso desmedido y la implementación de paquetes tecnológicos no adecuados. Identificamos que las características y condiciones del suelo (terrenos inclinados, suelos arenosos, suelos desnudos) complicaban aún más su conservación. Por otro lado, la escasez de agua promovida por la tala inmoderada, la contaminación por insecticidas y aguas residuales, al igual que por las condiciones climáticas cambiantes (como temporales atrasados) fue un tema recurrente. También abordamos el problema de las plagas como el caso de la gallina ciega, el gusano cogollero, la mosquita blanca, el pulgón, entre otros. Finalmente se hizo énfasis en la interrelación de cada uno de estos problemas y en la importancia de buscar soluciones integrales.

En el segundo día, intercambiamos diferentes experiencias relacionadas con prácticas que buscan solucionar estas problemáticas. Las experiencias que se presentaron fueron muy diversas, según cada una de las regiones de donde provenían los participantes. No obstante, todas estas prácticas tienen en común el hecho de estar adecuadas a cada situación, de no seguir ninguna receta y de basarse en el aprendizaje a través de prueba y error.

Algunos ejemplos de estas prácticas son la incorporación de abonos orgánicos (lombricomposta, bocashi) y de abonos verdes (rastrojo, leguminosas) con cultivos intercalados como estrategias para recuperar la estructura y la fertilidad del suelo. La mezcla selectiva de cultivos con plantas de olor fuerte u otras propiedades, junto con estos abonos, ayuda también a controlar las plagas y aumentar la biodiversidad de la parcela.

Por otro lado, para contrarrestar la escasez de agua y mejorar su manejo, algunos participantes propusieron la implementación de terrazas y curvas a nivel para promover la infiltración y evitar el escurrimiento. Otros compartieron técnicas de captación y de almacenamiento de agua como los jagüeyes, las ollas y el uso de los techos de las casas como superficie captadora.

No obstante, las técnicas mencionadas no toman su verdadera fuerza sino hasta que se implementan como parte de un manejo integral de la parcela, como podría ser el caso de la milpa, los bordos de cultivo y algunos sistemas agrosilvopastoriles. Estos sistemas integrales aumentan la biodiversidad, recuperan el suelo y crean barreras naturales que protegen a los cultivos de las condiciones ambientales cambiantes.

Aunado a las problemáticas a nivel de la parcela, una preocupación común fue la necesidad de estar informados y organizados para poder contrarrestar las políticas agrarias impuestas desde el capitalismo, que no buscan apoyar al campo ni fomentar nuestra soberanía alimentaria.

Un comentario común y concluyente entre los participantes fue el hecho de que la transición hacia una agricultura diferente, la “otra agricultura”, no era inmediata ni dada, sino que requiere trabajo, paciencia e ingenio.

Muchos de los participantes ya tenían bastante camino recorrido y otros apenas estaban empezando a caminarlo. Sin embargo un fruto de esta mesa, que promete muchas semillas, fue reconocer en el otro nuestros problemas y nuestras soluciones. Muchos campesinos y académicos nos encontramos por primera vez y a pesar de eso, establecimos lazos que esperamos perduren para ir juntos en nuestro caminar.

3. Defensa del territorio y de nuestros cultivos

En la mesa de trabajo 3 “La defensa del territorio y de nuestros cultivos” nos reunimos personas de distintos lugares de Oaxaca, Morelos, Guerrero, Ciudad de México, Quintana Roo, Yucatán, Chiapas y Puebla. El objetivo fue compartir experiencias en torno a los distintos problemas que enfrentan nuestros territorios y que nos aquejan como campesinos y habitantes de las ciudades. De igual manera reflexionamos sobre la importancia que tiene defender y preservar nuestras semillas nativas y nuestros cultivos como sustento de nuestra identidad.

A través de dinámicas grupales, en donde cada uno de nosotros expuso las problemáticas de nuestros lugares de origen, nos dimos cuenta de que existe un trasfondo común: el despojo, que se manifiesta de múltiples formas; hidroeléctricas, mineras, devastación ambiental, contaminación de maíz transgénico, construcción de carreteras, gaseoductos, *fracking*, expansión de la mancha

urbana, degradación de suelos, acaparamiento de tierras y aguas. Éstas y muchas otras, son algunos de los proyectos que hoy amenazan nuestros territorios.

En nuestra compartición de experiencias nos dimos cuenta de que nuestros enemigos implementan acciones similares para usurpar nuestro territorio: el acoso y la violencia, la falta de información, la corrupción, el paramilitarismo, la compra de conciencias y voluntades, la creación de leyes a su favor y la promoción de paquetes tecnológicos, son el denominador común.

Por otro lado, la respuesta de los pueblos a estas acciones también presenta similitudes, la principal es que esta respuesta surge del fortalecimiento de su organización comunitaria. En el ámbito legal, este hacerse fuertes incluye la capacitación, promoción de amparos, estudios de impacto ambiental, vinculación con organizaciones de defensoría de derechos humanos y ambientales, creación de estatutos comunales y creación de comités por la defensa del territorio. En la lucha política el abanico de acciones incluye las manifestaciones, marchas, protestas pacíficas, así como la promoción de la autonomía y la soberanía alimentaria mediante la recuperación del sistema milpa y de las semillas nativas.

Pensamos que la plataforma en común para la defensa del territorio debe darse por medio de la revalorización de nuestra cultura y nuestra forma de vida que ha sido menospreciada por el sistema dominante. Entendiendo al territorio como un espacio en donde echamos a andar proyectos colectivos, en esta compartición de experiencias concluimos que la agroecología es una práctica que reivindica la vida campesina y nos permite tener autonomía sobre nuestros territorios.

4. Lazos Solidarios entre campesinos y consumidores: hacia una vida digna

En lazos solidarios las compañeras y los compañeros compartimos un espacio de acercamiento donde la diversidad cultural y de origen entre productores, organizaciones, consumidores y asistentes a la mesa 4 reflexionamos sobre problemáticas, intereses, experiencias y posibles soluciones de producción, distribución y consumo.

Construimos un diálogo donde reconocimos como problemas la pérdida de las formas comunitarias de intercambio y de trabajo, lo restringido de las relaciones con intermediarios, el comercio desleal y la explotación que esto genera. Por otra parte, la importancia del precio justo, la producción orgánica de la agroecología y la necesidad de una soberanía alimentaria como características del camino que queremos construir.

El desconocimiento de espacios alternativos como ferias y carnavales que permiten al productor relacionarse directamente con el consumidor evitando el encarecimiento del producto, así como

posibles limitaciones para la transportación que dependen de un intermediario; son fracturas que alejan a estos dos actores.

Ante este panorama trabajamos en conjunto para articular redes de alimentación sana y la creación de enlaces por regiones entre Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Campeche, Michoacán, Estado de México, Milpa Alta y DF. El rescate de espacios tradicionales y encuentros para fomentar vínculos con otros productores y la expansión hacia nuevas alternativas facilitarán el flujo del producto agrícola.

Es indispensable la creación de programas de integración de nuestros niños como parte de los procesos de organización, al igual que la creación de un directorio local de habilidades y necesidades de los productores, mercadeo de canasta, la capacitación para la certificación participativa, la fomentación del trueque y la difusión a través de revistas y otros medios. Estos fueron algunos acuerdos generados por los diferentes asistentes al encuentro, hacia la construcción de una vida digna.

El segundo pilar del encuentro y que muchos compañeros ubicaron como uno de los momentos más importantes fue la visita a las parcelas que incluían a la granja del ITVO, las parcelas de Noé en el pozo 14 y las parcelas de Yolanda y de Heliodoro.

4. Visita a parcelas

A través de las visitas a las parcelas conocimos algunas formas en las que campesinos de Zaachila han enfrentado problemas como la conservación y mejoramiento de suelos, la preservación de las semillas nativas y el uso de técnicas de policultivo para generar hortalizas útiles que complementen la alimentación de nuestras familias. Los compañeros nos compartieron parte de su historia de trabajo en el campo, el cariño por la tierra y sus semillas, porque lo importante de la tierra no es sólo una cuestión económica, sino cómo reproducimos nuestras formas de vida y nuestra cultura. Vimos en la práctica que no es necesario tener grandes instalaciones para producir abonos naturales, ni maquinaria muy especializada para arar y sembrar la tierra dejando las plantas a distancias adecuadas para que el cultivo se dé bien. Pero además pudimos compartir entre campesinos de diferentes partes del país experiencias sobre el terreno y el trabajo en el campo. Y si podemos poner en práctica todo esto, es porque, como los campesinos de Zaachila que nos recibieron en sus parcelas, hemos defendido la tierra para poder decidir cómo trabajarla.

La granja agroecológica del ITVO es sostenida por sus estudiantes e investigadores que, sin recibir apoyos oficiales, han construido un espacio de educación integral. Los estudiantes del ITVO

trabajan orientados por una gran inquietud por elaborar nuevas ideas que aporten algo práctico en su comunidad. Pudimos conocer un espacio en el que se practican técnicas de policultivo, de piscicultura, de producción de abonos orgánicos y de bioinsecticidas. Esto nos muestra que es posible construir espacios de generación de conocimiento teórico y práctico y que es posible que haya estudiantes interesados en compartir con claridad el conocimiento que van construyendo y orientarlo hacia el beneficio de las comunidades.

CONCLUSIONES GENERALES:

Los saberes sobre el campo tienen fuentes diversas y son también diversos los modos en los que se construyen. Necesitamos reconocer esa diversidad para poder hacer frente a muchos problemas y por ello vemos que es necesario caminar hacia la construcción de redes, quizá muchas redes de contacto permanente entre académicos y campesinos con el objetivo claro de frenar la destrucción y avanzar hacia una vida digna para todos.

Las variadas experiencias que tenemos en el manejo de los suelos, el agua y la biodiversidad revelan sin embargo que hay factores comunes que orientan nuestras búsquedas, como es la lucha por el derecho al acceso a estas partes de la naturaleza (agua, suelos, biodiversidad) y a trabajar a partir de ellas para mantener la fertilidad de nuestras tierras.

Para esto y para conservar nuestras semillas, necesitamos trabajar de otra forma, mediante la capacitación entre iguales, lo cual requerirá que construyamos espacios propios, más permanentes para intercambiar experiencias en las nuevas formas de trabajo en el campo, porque nuestro conocimiento no es estático, sino que incorporamos lo que nos parece bueno para nuestras vidas como pueblos y gente de las ciudades. Vimos que es posible tener mecanismos propios para intercambiar conocimiento, semillas nativas e incluso tecnologías para trabajar abonos y bioinsecticidas: la forma mercantil no es la única forma de intercambio posible.

Hemos visto una vez más que nos podemos hacer fuertes en colectivo, ver que si nuestros problemas son compartidos, pues también tenemos que ser solidarios y compartir soluciones: que si le pegan a uno nos pegan a todos.

Estamos avanzando en generar algunos acuerdos. No se trata de los grandes acuerdos que se anuncian con revuelo. Se trata más bien de pequeños contactos, entre campesinos, colectivos y académicos. Esos contactos que establecimos en este encuentro de intercambio y trabajo son justamente eso, contactos, acuerdos, para trabajar, seguir caminando y reconstruir desde el campo el control sobre nuestras propias vidas. El combate a los males de este sistema no es de un solo modo ni se vence en él de la noche a la mañana.

Aunque modestos, que los pequeños (pero importantes) acuerdos logrados este fin de semana no se apaguen, sino que paso a paso vayamos sumando fuerzas y dándole continuidad a nuestro trabajo. El camino de construir una agroecología que sea nuestra es largo y multicolor. Vinimos apenas a sumar unos pasos más en él.

Zapata vive, la lucha y la milpa siguen.